

El Bibliotecario como Comunicador Social

Por: Ismael Avendaño

Alguna vez, leí estas palabras en la pared interna de una biblioteca: "un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora".

Años más tarde, supe que aquellas palabras correspondían a un proverbio Hindú. Ese proverbio aludía de una manera directa a uno de los más antiguos medios de comunicación: EL LIBRO.

En este momento poco interesa la historia del libro, sus formas externas ya fueren simples fichas de bambú, tablillas de cera, rollos de seda, pergamino o papiro o bien los volúmenes en papel barato de ediciones populares o los fines y lujosos tomos de las grandes enciclopedias contemporáneas.

Lo que importa, es como a lo largo de su historia, el libro contó con la valiosa ayuda de hombres y mujeres, que sorteando vicisitudes, se dieron a la noble tarea de brindar cuidado y protección a quien hoy se conoce como el aristócrata de los medios de comunicación.

Quedaron así, para el registro histórico, las bibliotecas de Nínive, Nippur, Lagash y Mari.

Allí reposaron infinidad de soportes, medios o canales de comunicación. Estaban a la espera de la mano amiga que llegara por ellos, en busca del mensaje de que eran portadores.

Una mano amiga, distinta a la que provocó la destrucción de la biblioteca de Alejandría, o de la de aquellos que, a la par de un Diego de Landa provocaron la destrucción de tantos códices o libros del joven hombre de nuestra América.

Pero la ira ciega contra el libro, no ha podido desvirtuar la importancia de éste, su influencia permanente y su capacidad para transmitir ideas y perpetuarlas.

Nada de eso sería posible, sin la presencia callada, de la mujer o el hombre que día con día, ordena, cataloga, cuida y conserva, el libro.

Estamos en la última década del Siglo Veinte, en nuestro país, el primer intento por establecer una biblioteca se llevó a cabo hace más de 100 años, durante el gobierno del Doctor Mariano Gálvez.

Es Justo Rufino Barrios, quien al fundar en 1879 la actual Biblioteca Nacional, deja planteado un aspecto que no se debe dejar pasar inadvertido: que la Biblioteca es "uno de los medios más eficaces para propagar toda clase de conocimientos útiles".

Aquí se plantea una profunda idea, un gran concepto, pero no va a ser sino con el gobierno del Doctor Juan José Arévalo, que se busca la creación de nuevas bibliotecas.

Surgirá la Escuela de Bibliotecología, pero el avance rápido de la ciencia durante la segunda mitad del siglo veinte, provoca, que en países dependientes como el nuestro, no se comprenda o se comprenden muy tarde, muchos de los cambios que acontecen en lo que Marshall McLuhan llamó la Aldea Global.

Esta Aldea, llamada Planeta Tierra, hoy requiere que los hombres que tienen acceso a las fuentes de conocimiento, tenga la oportunidad de contar con el Auxilio, ya no sólo de un frío fichero o el mudo teclado que permite el acceso a un complejo sistema de computación, sino el de una persona con la que pueda establecer una efectiva comunicación.

En la sociedad actual, las bibliotecas, se han vuelto entes dinámicos, enmarcados dentro de la llamada era de la información.

Las bibliotecas son entidades cargadas de elementos informativos, pero en países como el nuestro, donde la población es analfabeta en gran medida, donde no hay un hábito de lectura, ni capacidad para investigar; en países como los de América Latina, donde los gobiernos, taimadamente soslayan su responsabilidad para impulsar la cultura, con argumentos tan falaces como la falta de presupuesto y la poca capacidad técnica para difundir esa cultura, se hace necesaria la participación directa y decidida del bibliotecario, para dar un rotundo desmentido a

esa segunda afirmación. Esto lo podrá lograr el bibliotecario en el momento que tome la determinación de diseminar la información contenida en libros o documentos que se le han conferido para ordenar, catalogar, cuidar y conservar.

Cuando el bibliotecario comprenda que informar no es lo mismo que comunicar.

Cuando se comprenda que comunicar es caminar por esa calle de doble vía en que enviamos mensajes y recibimos respuestas.

Sólo entonces, podrá pensarse que se disemina y difunde el conocimiento y la cultura en una sociedad deseosa de SABER.

Para comunicar de manera adecuada, es preciso comprender que se deben desarrollar aptitudes. Conocer la lengua, utilizar el habla con la certeza de no equivocarse los significados, no basta.

Si la comunicación es una comunicación de tipo directa, interpersonal, entonces se debe comprender que no sólo son las palabras las que comunican. Todo el cuerpo se convierte en EMISOR, gestos del rostro, ademanes con los brazos y las manos, calidad de la voz, entonación, movimiento del cuerpo, hasta la misma ropa que se vista, complementan y permiten dar el sentido adecuado al mensaje ORAL, al mensaje que ha salido de los labios.

Hoy ya no es sólo la sonrisa amable, que recomiendan los viejos tratados de relaciones humanas, la que comunica simpatía y da confianza al receptor.

Pero no basta comunicar sólo con la voz y el cuerpo. Muchas veces, es necesario PROVEER del material que contiene temas básicos a los colegas. Se requiere cambiar experiencias y pese a que se habla de las nuevas técnicas reprográficas, muchas veces, contándose con el equipo, se hace mal uso de esas técnicas, por desconocer elementales técnicas de comunicación. Se desperdicia así, el recurso técnico y el recurso humano.

INFOBILA

Esta situación provoca el desperdicio de RECURSOS en el campo de la difusión, pues no se hace saber a otros qué se tiene y de qué se tiene necesidad.

Esto propicia el aislamiento. La PRUEBA de ello es, que con muy pocas excepciones, puede afirmarse que el ESTADO de las Bibliotecas del país, es el mismo, desde la época del presidente Arévalo. Existe poca renovación en las colecciones, y de nuevo se menciona la falta de presupuesto, sobre todo en la actualidad con la depreciación y devaluación de la moneda.

Las colecciones que se obtienen, provienen de donaciones, las cuales proceden, en la mayoría de los casos, de las manos de los REPRESENTANTES de la llamada cultura académica, elitística, oficial hegemónica.

En las bibliotecas municipales o departamentales, se cuenta con escaso material audiovisual que pueda ser utilizado por los grupos analfabetos.

Si en realidad se desea que las bibliotecas del país sean dinámicas fuentes de conocimiento, cuyo papel tenga relevancia en el desarrollo del país, el bibliotecario tiene que conocer las técnicas y los avances en el campo de la comunicación y la bibliotecología.

Esto podrá lograrse por medio de la capacitación en la que se conjuguen los aspectos teóricos, metodológicos y técnicos, poniéndose énfasis en el aprovechamiento de aquella tecnología que no propicie el condicionamiento.

Además, debe fomentarse el intercambio y la producción de materiales y antetodo, brindar el asesoramiento técnico y permanente en las bibliotecas municipales o departamentales. Todo ésto con el apoyo adecuado de medios de comunicación apropiados o alternativos.

El bibliotecario, es de las pocas personas que tiene a su alcance un gran cúmulo de información contenidos en esos medios de comunicación llamados libros.

Pero como dice el proverbio hindú, citado al principio de esta exposición: un libro cerrado, es un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona. Y en países como los nuestros este tipo de amigos no debe quedar olvidado o cerrado aguardando en los anaqueles. Es obligación del bibliotecario comunicar a los usuarios qué hay en los anaqueles.

Es responsabilidad del bibliotecario, llevar a la práctica entonces, una eficiente comunicación pedagógica.

Luis Aranguren ha dicho, "la comunicación pedagógica es el factor principal de integración, de estancamiento o de progreso de un país. Pues la estructura socioeconómica y la estructura política se hallan en función de aquélla: son los países poco desarrollados -carentes de una educación moderna, científica y tecnológica- los que..., carecen de estabilidad política y caen en formas autocráticas de poder; ..."

Queda entonces la responsabilidad, tanto en el bibliotecario en función como en aquél que hoy aspira a serlo.

En la actualidad, el libro, materia prima y razón de ser de toda biblioteca como se ha conocido hasta nuestros días, corre un gran riesgo, el de ser sustituido por las computadoras personales y otros medios de comunicación, tales como la radio y la televisión.

Quienes crecimos en la época en que aún no había televisión y además contamos con poder asistir a una escuela, donde se nos enseñaron las primeras letras, en verdad tuvimos la suerte de tener durante nuestros ratos de ocio, la lectura como entretenimiento.

Para muchos, éste fue un incentivo a la imaginación: alcanzamos a elaborar nuestros propios juguetes, pelotas de trapo, capiruchos elaborados con carrizos de madera, pedíamos se nos consiguiera la última calleja para leerla una y muchas veces. Hoy observamos con asombro, como los niños piden a sus padres, pequeñas, carísimas y monstruosas figurillas de plástico. De las viejas "callejas" ya pocos se recuerdan, de manera que el hábito de leer primero callejas y luego libros parece caer en deshuso; hoy primero se aprende a leer la imagen de la pantalla del receptor de televisión. Pero ya no se da importancia a la lectura de libros.

No hay quien propicie esa lectura. Esa debería de ser una de las tareas del bibliotecario. Pero se le ha dejado entre las paredes del aula aprendiendo a catalogar, a clasificar a que organice y administre bibliotecas y cuando ya está capacitado, entonces se queda entre anáqueles y estanterías y así, a pesar de poseer al alcance de su mano valiosa información cultural, científica o técnica, no se le ha enseñado a comunicar, a trasladar esa información que está a su alcance.

Se encuentra en el corazón mismo de la información y queda aguardando únicamente al usuario.

Esta situación deriva en el poco aprovechamiento de muchas bibliotecas pues, en la mayoría de los casos, las bibliotecas de nuestro país, se ven colmadas de usuarios, durante los meses que dura el ciclo escolar. De tal suerte, muchas bibliotecas, tal el caso de la Biblioteca Nacional, queda en el plano de una biblioteca escolar.

Esta situación claramente favorece a un sector. Al dominante.

Quien a la distancia, observa cómo el saber queda perfectamente clasificado y ordenado, pero como dirían nuestros abuelos, durmiendo el sueño de los justos.

En una sociedad no se puede hablar de democracia, si el conocimiento científico, técnico, artístico, cultural, se encuentra a la disposición de unos pocos.

Consideramos entonces que al bibliotecario le queda como responsabilidad, capacitarse en técnicas de comunicación y en el uso de medios alternativos. Debe propiciar los encuentros que permitan el intercambio de experiencias con colegas, con estudiantes y con miembros de disciplinas afines de las ciencias sociales.

Debe además, tener la capacidad de hacer accesibles de manera oportuna, los registros de la actividad intelectual a su alcance, con lenguaje sencillo y que responda a las necesidades de nuestra sociedad.

Es oportuno señalar que la actividad del bibliotecario debe llevarse al plano de la asesoría en municipios y departamentos del país donde

existen o estén por surgir bibliotecas, comunicando de manera simple, con técnicas, artesanales, si se quiere, pero que permitan logros que transformen el carácter elitista y academicista del acceso al conocimiento contenido en las bibliotecas.

La simbiosis que se propone, bibliotecario-comunicador, no está lejos de poder realizarse, al menos en nuestro país.

En el folleto Oportunidades de Estudio en la Universidad de San Carlos de Guatemala, preparado por la Sección de Orientación Vocacional de la División de Bienestar Estudiantil, se conunta en el Sector 7, Area Social-Humanística el Programa de Documentación y Comunicación Social y se establecen como cualidades personales deseable para este sector, las siguientes:

- Actitud valorativa científica, social e intelectual
- Afición y comprensión de lectura
- Base solida de conocimientos y actualización constantes
- Habilidad verbal, abstracta y exactitud
- Capacidad de conceptualización, observación, análisis y síntesis
- Capacidad objetiva para comunicar hechos y acciones
- Sentido de organización y responsabilidad
- Agrado por el trabajo de gabinete y por períodos prolongados de estudio
- Buenas relaciones humanas con alto contenido ético

De los puntos citados, destaquemos la habilidad verbal y la capacidad objetiva para comunicar, sin menospreciar los otros, como cualidades en las que se da la convergencia en ese sector del Area Social-Humanística.

Establecer esa convergencia que permita al bibliotecario adquirir conocimientos de comunicación, le permitirá llevar a la práctica la producción de folletos, carteles, trifoliales o boletines.

Finalmente, anotemos que el bibliotecario también debe poseer el conocimiento que le permita romper el esquema tecnológico tradicional en materia de comunicación y así pueda darse cuenta que no es con las modernas computadoras como se comunica mejor.

Es necesario comprender que, en países como el nuestro, quien mejor comunica es aquel que utilizando su creatividad, se convierte en un emisor que elige el mejor canal, el mejor medio para enviar su mensaje, el cual ha elaborado con un código sencillo, a un receptor que es activo y por lo tanto capaz de convertirse también en un emisor, cuya acción se convierte en la fase de retroalimentación.

Países como los nuestros, no pueden quedarse en fases de simple reflexión.

En nuestros países no se puede continuar a la espera de un incremento de presupuestos para superar la crisis cultural.

No podemos continuar con la posesión de tanta información sin saber que hacer con ella. Aquí es donde pierde validez ese tipo de eslogan característico de los últimos años que dice que: "quién tiene la información tiene el poder". Realmente el poder lo tiene quien sabe manejar la información que posee. Y si el bibliotecario tiene la información y sabe manejarla (es decir comunicarla), entonces tiene el poder para cambiar para que superemos esa crisis que tanto nos agobia, pero que superandola, permitirá fundamentales cambios en nuestra sociedad.

Una solución es la comunicación. Pero la comunicación por medios alternativos, utilizados por el bibliotecario.

Esta puede ser la forma por medio de la cual se haga realidad aquella primera parte del proverbio Hindú con la cual iniciamos esta exposición: "Un libro abierto es un cerebro que habla..."

Guatemala, 7 de septiembre de 1990.